



La comprensión lectora: un tema alarmante



Cada tres años se realiza a nivel internacional un sondeo de capacidades comunicativas para el análisis del rendimiento de estudiantes de los países, relacionado con la comprensión lectora, matemáticas y ciencias naturales, materias relevantes para el bienestar personal, social y económico.

PISA, programa internacional para la evaluación de estudiantes, por sus siglas en inglés (Program for International Student Assessment) o Informe PISA; la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), se encargan de la evaluación cuantitativa con pruebas mundiales estandarizadas a estudiantes de quince años.



En el informe PISA realizado en 2006 participaron 62 países y en cada país fueron examinados entre 4500 a 10 000 estudiantes. La realidad de nuestro país es por demás alarmante: nueve de cada diez niños peruanos no entienden lo que leen y cada peruano solo lee una obra de 190 páginas al año.

En el Perú, se ha implementado el Plan Lector para los centros educativos, a fin de que los estudiantes lean doce obras al año. Sin embargo, la organización de un sistema de lectura en las instituciones educativas exige planificación seria y previa con ambientes adecuados, sin desestimar como un gran obstáculo, las enormes diferencias socio-económicas

existentes entre ellos y sus usuarios; agravado por la permanente protesta de los gremios sindicalizados de docentes que exige mejoras económicas, condiciones que no propician el clima ideal para este logro.

Se atribuye muchas causas para estar ubicados en últimos lugares en el rendimiento de estudiantes: no aprendieron técnicas o estrategias de lectura que propicien la comprensión; distractores externos (televisión, tecnología, ruido, falta de iluminación, situación física, situación laboral, etc.).

El papel docente es muy valioso para contrarrestar esta grave deficiencia: el monitoreo permanente, crearles curiosidad por temas de su interés, permitirles la creación de sus propias estrategias para captar aprendizajes, incentivarlos a la lectura, hacerles comprender que entender lo que leen constituye un vehículo para el desarrollo de la inteligencia, la adquisición de la cultura y la educación de la voluntad; y por el contrario, su falta ocasiona formar alumnos memorísticos, sin capacidad de crítica y análisis, subordinados intelectuales.

Esta es la realidad que ingresa a las aulas universitarias. Estudiantes que, al ser sometidos a sus evaluaciones de rutina, no entienden las preguntas que se formulan en las pruebas, a pesar de estar totalmente claras y sin lugar a tergiversaciones; esto, aunado a su propia inseguridad y falta de conocimiento, constituye una grave situación que debe erradicarse con decisión, donde todos los comprometidos en la preparación profesional de los estudiantes asumamos el reto. El potencial formativo de la comprensión lectora va más allá del éxito en los estudios, la lectura proporciona sentido estético, actúa sobre la formación de la personalidad, es fuente de recreación y gozo.

